

MATRIMONIO Y EUCARISTÍA

En este tercer año de nuestra responsabilidad de la Región Centro de los Equipos de Nuestra Señora de España, nos parece importante resaltar el objetivo que nos proponemos para este curso y es la gratitud; en el primer año, nuestro objetivo fue la trilogía del ánimo, la comunicación y la esperanza puesto que acabábamos de salir de la pandemia; en el segundo, vimos importante la presencialidad ya que sentíamos la necesidad de vernos y compartir nuestra fe activamente y llevar el vino allí donde hiciera falta; y en este tercer curso, la gratitud, que nace de sabernos amados por Dios y que se traduce o se plasma en algo tan concreto como es la actitud de servicio como expresión del amor. Esa actitud de servicio que nos lleva a entregarnos, a donarnos y a ofrecernos a los demás por amor.

Por eso, nos parece muy importante en este tiempo poder ayudarnos a descubrir juntos la fuerza que tiene la Eucaristía como alimento para vivir seriamente y profundamente nuestra misión, tal y como nos propone el tema de estudio de este curso.

La Eucaristía es el “sacramento nupcial”. La gracia matrimonial es la gracia como esposos, eso que sólo Dios puede dar y que necesita alimento. Requiere, como toda cosa viva, nutrirse y esto se da en la Eucaristía. Sacramento nupcial es esa misma intimidad, es el encuentro como esposos que se da en cada comunión cuando recibimos a Cristo y nos hacemos uno con Él. ¡Cuánto fortalece y cuánto sana la Eucaristía recibida con amor!

San Juan Pablo II afirma: “La Eucaristía es la fuente misma del matrimonio cristiano. La participación en el cuerpo entregado y en la sangre derramada de Cristo, se hace fuente inagotable de dinamismo misionero y apostólico de la familia cristiana”, es decir, fuente inagotable para llevar acabo nuestra misión. Al compartir la Eucaristía como esposos, hace que la caridad conyugal se encienda. Nos renueva, nos alienta, nos vivifica. Es conectar con Aquél que nos ha llamado desde la eternidad a ser esposos y alcanzar el Cielo juntos.

El Padre Caffarel nos habla precisamente de la relación entre matrimonio y Eucaristía. Para hablar de ello decía que es indispensable saber que la Eucaristía es el sacrificio de Cristo que se hace presente entre nosotros. Afirmaba que tenemos que ofrecernos el uno y el otro, ofrecer nuestra unión en los diferentes planos de nuestra vida; decía... una sola carne, un solo corazón, una sola alma, es decir, ofrecer nuestra unión carnal santa y pecadora; ofrecer nuestro corazón que no está exento de egoísmo; ofrecer también esa unión de nuestras almas donde radica la vida divina; esta ofrenda de nuestra unión a todos estos niveles, es nuestra participación en el sacrificio de Cristo.

El Padre Caffarel nos propone “una oración para obtener de Dios que la Eucaristía haga vuestro hogar, haga vuestra unidad”. Dice también: “cuando acabáis de comulgar y estéis uno al lado del otro en la Iglesia, recitad juntos esta sencilla oración: Señor, derrama en nosotros tu espíritu de amor puesto que acabas de colmarnos con el sacramento pascual, que tu amor nos dé un solo corazón”.

Participando de la Eucaristía, nuestro amor conyugal queda transformado. Dice el Padre Caffarel: “Como Marido y Mujer, que coméis la Carne de Cristo y bebéis su Sangre, que vivís en vuestra alma y en vuestro cuerpo la vida de Cristo, que permanecéis en Él y Él en vosotros, ¿cómo no vais a amaros con un amor completamente diferente, con un amor resucitado?”.

También afirma algo muy curioso que, a veces, puede parecer desapercibido ante nosotros y es lo siguiente: “podéis miraros el uno al otro, poner en común vuestras penas y vuestras alegrías, daros el uno al otro con todo vuestro corazón y vuestro cuerpo, ayudaros durante todo el camino de la vida, y ¿no tener el sentimiento de que estáis viviendo un gran misterio?”.

En otras palabras, al recibir de la Eucaristía la vida misma de Cristo, es esa vida de Cristo lo que tenemos que poner en común; por tanto, en ese momento, hacemos presente el amor de Dios en nosotros. Nuestro amor es precisamente el primero que va a ser transformado por la gracia de la Eucaristía que le aportará purificación, sensibilidad, renovación. Y que nos conduce a la santidad. Por las gracias que aporta a cada uno de los esposos, la Eucaristía contribuye poderosamente al enriquecimiento de

nuestro amor de marido y mujer y de toda nuestra vida familiar.

Por ello se nos invita y este año de una manera especial a escuchar la Palabra de Dios y, como dice el P. Caffarel: “Escuchad, consultad, estudiad, meditaad juntos la Palabra de Dios, para llevaros hacia un amor de Dios más intenso y más puro, y al prójimo; buscando juntos la voluntad de Dios en nuestro matrimonio y preocupándonos especialmente de que esa comunión, en la caridad, englobe a vuestros hijos. La Eucaristía es a la vez, modelo y la fuente de un amor nuevo. Se aprende cómo amar a ejemplo de Cristo”.

El P. Caffarel resume brevemente Matrimonio y Eucaristía con una frase muy ilustrativa para entender todo lo dicho: “El matrimonio es la admirable invención de Cristo para que la Eucaristía sea vivida a dos”. El matrimonio, al igual que la Eucaristía, también es presencia continua del amor de Dios con su pueblo.

Por eso, afirmábamos al principio la importancia de descubrir la enorme fuerza de la Eucaristía como alimento para vivir nuestra Misión. La idea de misión implica un llamamiento positivo de Dios, manifestado en cada caso particular. Es un llamamiento a seguirle en una vida nueva. Hay un nexo siempre entre vocación y misión. Es decir, toda vocación tiene una misión. Si Dios llama, es para enviar. Nuestra vocación define nuestra misión en el designio de Dios. Nuestra misión consiste en dar testimonio de Dios en nuestras vidas, en nuestra vocación de casados. Viviendo la grandeza de nuestro matrimonio irradiando luz a los que nos rodean. Dando testimonio con nuestra vida, en nuestro día a día, con lo que nos vaya aconteciendo a nuestro alrededor. No olvidemos que Jesús es el perfecto siervo de Dios, el que siempre escucha la voz del Padre y le presta obediencia. Por eso, se nos anima e invita especialmente este curso a escucharle a través de la Eucaristía.

Dice el Papa Francisco que "sentarse en la mesa con Jesús, significa ser transformados y salvados por Él. En la comunidad cristiana la mesa de Jesús es doble: está la mesa de la Palabra y la mesa de la Eucaristía. Son estas las medicinas con las cuales el Médico Divino nos cura y nos nutre" (Palabras recogidas en la Agenda de nuestra Región que marcan y definen nuestro curso este año).

Pues bien, hagamos carne y realidad estas palabras en nuestras vidas y en nuestros matrimonios, a través de la espiritualidad conyugal, con la ayuda del Espíritu Santo y con intercesión de nuestra Madre la Virgen María.

En Madrid, a 16 de enero de 2024.

Raúl Glez. Galán y Carlota Esteban
Responsables de la Región Centro
Equipos de Nuestra Señora